



SOCIOAFECTIVIDAD, ESTILOS DE APRENDIZAJE Y RENDIMIENTO ESCOLAR EN EDUCACIÓN BÁSICA SECUNDARIA EN COLOMBIA.

Sinopsis Educativa
Revista Venezolana de Investigación
Año 25, N° 2
Diciembre 2025
pp 175 - 187

Recibido: Septiembre 2025
Aprobado: Octubre 2025

Indira Macken Andrade
Universidad Pedagógica Experimental Libertador
psi.indiramacken@gmail.com

RESUMEN

Este artículo de revisión teórica tiene como propósito analizar las perspectivas teóricas relevantes sobre el impacto de la socioafectividad y los estilos de aprendizaje en el rendimiento académico de los estudiantes de básica secundaria, tomando como referencia los desafíos observados en instituciones educativas de Barranquilla, Atlántico. El problema central radica en la limitada integración entre la dimensión socioafectiva y los estilos de aprendizaje en la práctica pedagógica, situación que afecta el rendimiento académico y la motivación de los estudiantes. El estudio se sitúa en un contexto educativo urbano con condiciones sociales y económicas diversas, lo que evidencia la necesidad de enfoques pedagógicos integrales. Investigaciones de Kolb (1984), Chaccha et al. (2021), Hernández Rico (2021), Ortega y Cabello (2020) e Iglesias y Romero (2021) muestran que la seguridad emocional, el acompañamiento afectivo y la adecuación metodológica a los estilos de aprendizaje constituyen factores decisivos en los procesos de enseñanza-aprendizaje. La revisión se fundamenta en veinticinco fuentes académicas seleccionadas por su pertinencia y actualidad, entre ellas libros, artículos científicos y tesis doctorales. Los resultados evidencian que articular la dimensión socioafectiva con los estilos de aprendizaje constituye una estrategia clave para fortalecer el rendimiento académico y favorecer el desarrollo integral. También se identifican limitaciones, como la escasez de investigaciones recientes en educación básica y la falta de estudios contextualizados en Barranquilla. En consecuencia, la revisión plantea la necesidad de prácticas pedagógicas inclusivas y situadas, que reconozcan al estudiante como un ser integral y promuevan una educación más equitativa y humanizada.

Palabras clave:
socioafectividad,
estilos de aprendizaje,
rendimiento
académico.

SOCIO-AFFECTIVE, LEARNING STYLES, AND ACADEMIC PERFORMANCE IN BASIC SECONDARY EDUCATION IN COLOMBIA.

ABSTRACT

This theoretical review article aims to analyze the relevant theoretical perspectives on the impact of socio-affectivity and learning styles on the academic performance of secondary school students, taking as a reference the challenges observed in educational institutions in Barranquilla, Atlántico. The central problem lies in the limited integration between the socio-affective dimension and learning styles in pedagogical practice, a situation that affects students' academic performance and motivation. The study is situated in an urban educational context with diverse social and economic conditions, highlighting the need for comprehensive pedagogical approaches. Research by Kolb (1984), Chaccha et al. (2021), Hernández Rico (2021),

Key words:
socio-affective, learning
styles, academic performance.

Ortega and Cabello (2020), and Iglesias and Romero (2021) show that emotional security, affective support, and methodological adaptation to learning styles are decisive factors in the teaching-learning processes. The review is based on twenty-five academic sources selected for their relevance and currency, including books, scientific articles, and doctoral theses. The results show that articulating the socio-affective dimension with learning styles constitutes a key strategy to strengthen academic performance and foster integral development. Limitations are also identified, such as the scarcity of recent research in basic education and the lack of studies contextualized in Barranquilla. Consequently, the review raises the need for inclusive and situated pedagogical practices that recognize students as integral beings and promote more equitable and humanizing education.

ASPECT'S SOCIO-AFFECTIFS, STYLES D'APPRENTISSAGE ET PERFORMANCE SCOLAIRE DANS L'ENSEIGNEMENT SECONDAIRE DE BASE EN COLOMBIE.

RÉSUMÉ

Cet article de revue théorique a pour objectif d'analyser les perspectives théoriques pertinentes sur l'impact de la socioaffectivité et des styles d'apprentissage sur la performance académique des élèves de l'enseignement secondaire, en prenant comme référence les défis observés dans les établissements éducatifs de Barranquilla, Atlántico. Le problème central réside dans la faible intégration entre la dimension socioaffective et les styles d'apprentissage dans la pratique pédagogique, situation qui affecte la performance académique et la motivation des élèves. L'étude se situe dans un contexte éducatif urbain marqué par une diversité de conditions sociales et économiques, ce qui met en évidence la nécessité d'approches pédagogiques intégrales. Les recherches de Kolb (1984), Chaccha et al. (2021), Hernández Rico (2021), Ortega et Cabello (2020) et Iglesias et Romero (2021) montrent que la sécurité émotionnelle, l'accompagnement affectif et l'adaptation méthodologique aux styles d'apprentissage constituent des facteurs décisifs dans les processus d'enseignement-apprentissage. La revue repose sur vingt-cinq sources académiques sélectionnées pour leur pertinence et leur actualité, parmi lesquelles des livres, des articles scientifiques et des thèses doctorales. Les résultats mettent en évidence que l'articulation de la dimension socioaffective avec les styles d'apprentissage constitue une stratégie essentielle pour renforcer la performance académique et favoriser le développement intégral. Des limites sont également identifiées, telles que la rareté des recherches récentes dans l'enseignement de base et l'absence d'études contextualisées à Barranquilla. En conséquence, la revue souligne la nécessité de pratiques pédagogiques inclusives et situées, qui reconnaissent l'élève comme un être intégral et promeuvent une éducation plus équitable et humanisante. Mots-clés: Socio-affectif, styles d'apprentissage, performance scolaire.

Mot clés:

Socioafetividade,
estilos de aprendiza-
gem e desempenho
acadêmico no ensino
médio básico na
Colômbia.

I. INTRODUCCIÓN

La calidad educativa se ha convertido en un tema central para los sistemas escolares, ya que de ella dependen en gran medida las oportunidades de desarrollo social y personal de los estudiantes. Diversas investigaciones muestran que el aprendizaje

no puede comprenderse únicamente desde la dimensión cognitiva; factores como las emociones, las relaciones interpersonales y los contextos sociales influyen de manera decisiva en los resultados académicos y en la formación integral. Esta perspectiva abre el camino a la inclusión de categorías como la socioafectividad y los estilos de aprendizaje en los debates peda-

gógicos contemporáneos.

En este escenario, comprender cómo las emociones, la motivación y la seguridad afectiva interactúan con las formas particulares en que cada estudiante aprende se convierte prioritario para la escuela. La experiencia cotidiana en instituciones educativas de ciudades como Barranquilla evidencia que, pese a avances normativos y pedagógicos, persisten limitaciones en la integración de estos elementos en la práctica docente, con impacto en la motivación, la permanencia y el desempeño escolar.

La necesidad de reconocer al estudiante como un ser integral ha generado múltiples investigaciones que destacan la importancia de atender tanto a la dimensión socioemocional como a la diversidad de estilos de aprendizaje. Autores como David Kolb (1984) aportan marcos conceptuales para comprender diferencias en las formas de aprender, mientras que estudios recientes en América Latina (Hernández Rico, 2021; Ortega y Cabello, 2020; Cabrera y Palomino, 2023) evidencian la urgencia de integrar la socioafectividad en los procesos escolares. En Colombia, la Ley 2383 de 2024 refuerza esta necesidad al establecer la educación socioemocional como un eje transversal en los currículos, lo que supone una oportunidad y desafío para las instituciones educativas.

El artículo se desarrolla a través de una revisión documental rigurosa y reflexiva, sustentada en fuentes seleccionadas por pertinencia, actualidad y diversidad geográfica. El análisis se organiza en cuatro apartados temáticos: primero, la socioafectividad en el aprendizaje; los estilos de aprendizaje (con énfasis en la perspectiva experiencial de David Kolb); la articulación entre estas dos categorías y su influencia conjunta en el rendimiento académico; y consideraciones finales. De este modo, la revisión permite comprender cómo la articulación entre la socioafectividad y los estilos de aprendizaje impactan el rendimiento académico, aportando claves para fortalecer la práctica pedagógica en la educación básica secundaria.

Desde el punto de vista metodológico, se adopta un enfoque cualitativo, descriptivo y analítico, que organiza y sintetiza los aportes más relevantes de la literatura científica nacional e internacional. Se identifican, no obstante, limitaciones como la dificultad de acceso a textos completos y la escasa disponibilidad de investigaciones recientes (2020–2025) que aborden de manera articulada la socioafectividad, los estilos de aprendizaje y el rendimiento académico en la educación básica secundaria.

La mayoría de estudios encontrados provienen del contexto universitario. En el caso particular de Barranquilla, se constata una ausencia de producción académica local reciente que integre y contextualice estas categorías, con un único antecedente relevante de 2011. Estas limitaciones refuerzan la necesidad de avanzar en investigaciones situadas que orienten prácticas pedagógicas más sensibles, eficaces y alineadas con el desarrollo integral del estudiantado colombiano.

II. BASES TEÓRICOS

La socioafectividad en el aprendizaje

Se presenta la revisión conceptual de las categorías socioafectividad y estilos de aprendizaje, mostrando cómo impactan en el rendimiento académico. A través de definiciones, teorías y evidencias de distintos contextos, se orienta la comprensión de su importancia en la educación actual. En primer lugar, se examina la dimensión socioafectiva, definida como un componente esencial del desarrollo integral del individuo, en tanto articula aspectos emocionales, sociales y cognitivos en el proceso educativo. De acuerdo con Jaramillo (2020)

Cuando se habla del aspecto de dimensión socioafectivo, se hace referencia a todos aquellos procesos o cambios graduales que ocurren en la personalidad, en las emociones y en el área social de cada individuo. La dimensión socioafectiva no se puede entender desligada de lo social, por eso ha sido denominada “Socioafectiva”, para hacer énfasis en el hecho de que la interacción social determina la vida psíquica del niño, teniendo en cuenta que, en el desarrollo de la dimensión socioafectiva, las variables mejor victoriosas son: la comunicación familiar, la ayuda prestada a los hijos en su desarrollo emocional y las expectativas esperadas de los hijos. (p. 186).

Si bien esta postura subraya la relevancia de la interacción social y la familia, reducir el análisis principalmente a la comunicación y a las expectativas simplifica un proceso complejo.

Resulta necesario considerar también factores individuales, culturales y contextuales que influyen de forma significativa, lo que exige una mirada global para comprender su impacto en el aprendizaje y la formación.

Conforme a la Ley 2383 de 2024, la dimensión socioafectiva abarca las emociones, las interacciones sociales y los vínculos que configuran al estudiante como un ser con componentes emocionales, sociales y cognitivos interrelacionados. En este sentido, la educación socioafectiva promueve habilidades fundamentales como la empatía, el autoconocimiento, la regulación y expresión emocional, relaciones saludables y resolución de conflictos; fortalece la autoestima, motivación y sentido de pertenencia. Esta ley impulsa no solo el logro académico, sino el desarrollo integral y ambientes escolares más saludables; al incorporarla en el currículo, se favorecen entornos inclusivos y colaborativos que benefician estudiantes, docentes y familias.

La literatura reciente coincide en el papel mediador de la dimensión socioafectiva, en ese sentido, Hernández Rico (2021) destaca que "la dimensión socioafectiva actúa como mediadora del aprendizaje, ya que cuando un estudiante se siente emocionalmente conectado con su entorno educativo, su disposición para aprender mejora significativamente" (p. 45). Este reconocimiento inicial establece la base para un análisis más profundo que contraste distintas perspectivas teóricas y examine sus implicaciones prácticas en el contexto educativo contemporáneo.

Por otra parte, Morin (2000) aporta una perspectiva filosófica y epistemológica al señalar que una inteligencia que ignora la condición humana es incompleta, lo que resalta la necesidad de una educación que integre tanto los saberes cognitivos como el conocimiento emocional.

En contraste, Alcívar y Mayo (2023) adoptan un enfoque pragmático y pedagógico, proponiendo que el acompañamiento afectivo sea una estrategia transversal en la práctica docente diaria, permitiendo que el estudiante se reconozca como sujeto activo y protagonista de su propio proceso formativo. Esta perspectiva enfatiza la función práctica del docente como facilitador cercano y comprensivo, que incorpora la dimensión socioafectiva en las estrategias pedagógicas cotidianas para potenciar la autonomía y el protagonismo estudiantil.

La diferencia entre ambas visiones refleja una evolución en el pensamiento educativo: de una concepción filosófica y teórica hacia una aplicación concreta en las prácticas docentes. Mientras Morin fundamenta la necesidad epis-

temológica de integrar la afectividad, las posturas de Alcívar y Mayo traducen esta necesidad en acciones pedagógicas específicas, evidenciando un puente entre teoría y práctica.

La socioafectividad desde el contexto educativo en Barranquilla

Se realizó un rastreo sistemático de fuentes bibliográficas con el propósito de establecer el estado actual de los estudios sobre la dimensión socioafectiva en instituciones educativas de la ciudad de Barranquilla. Los resultados de la búsqueda no arrojaron literatura académica pertinente ni investigaciones específicas sobre el tema.

No obstante, Castillo (2011) expresa que diversas investigaciones desarrolladas en la región han evidenciado que muchos de los problemas actuales en las instituciones educativas están vinculados a dinámicas de interdependencia deterioradas entre estudiantes, y entre docentes y estudiantes. Estas dificultades en la dimensión socioafectiva, tanto a nivel individual como colectivo, se reflejan en comportamientos de indisciplina y conflictos de convivencia, observados en contextos escolares y universitarios de ciudades como Barranquilla.

Paralelamente, se identificó como insumo complementario el reportaje del Laboratorio de Economía de la Educación de la Universidad Javeriana (2021), titulado Análisis Impactante: Deserción y Reprobación Escolar en Colombia, el cual ofrece datos contextuales relevantes. El estudio revela cifras alarmantes sobre la deserción y la reprobación escolar en Colombia durante el año 2021, evidenciando que 643 mil estudiantes reprobaron y 333 mil desertaron del sistema educativo.

Si bien el documento no aborda explícitamente la dimensión socioafectiva, sus hallazgos permiten inferir con claridad la necesidad urgente de fortalecer esta esfera en el proceso educativo, especialmente en territorios como Barranquilla, donde, aunque las tasas de deserción son de las más bajas del país, persisten desafíos estructurales relacionados con el bienestar psicoemocional y las trayectorias escolares de los adolescentes.

La relación entre reprobación, deserción y factores como la falta de acompañamiento emocional, el escaso empoderamiento socioafectivo, la desvinculación familiar y los riesgos sociales del entorno tal como el trabajo infantil, evidencia que el problema no es únicamen-

te académico, sino humano y afectivo. Esto es clave para el contexto barranquillero, en el que muchas instituciones oficiales atienden a poblaciones en condiciones de vulnerabilidad social, económica y emocional.

Aunque Barranquilla no figura entre los departamentos con mayores tasas de deserción o reprobación, esta condición no puede entenderse como ausencia de problemáticas, sino como una oportunidad estratégica para fortalecer la dimensión socioafectiva antes de que las cifras empeoren. La carencia de estudios locales específicos sobre esta dimensión, confirmada por el rastreo bibliográfico, representa un vacío en la comprensión integral del fenómeno educativo en la región.

Los efectos psicológicos de la reprobación escolar, mencionados en el informe, tales como el desánimo, la baja autoestima, la desconexión con el entorno escolar y el riesgo de exclusión social, ratifican la necesidad de implementar estrategias de acompañamiento psicosocial, formación docente en gestión emocional y desarrollo de habilidades socioemocionales en el aula, como herramientas esenciales para mejorar la eficiencia interna del sistema educativo y la calidad de vida estudiantil.

En este sentido, la evidencia nacional recopilada por el Laboratorio de Economía de la Educación de la Universidad Javeriana, puede funcionar como una plataforma de análisis y reflexión local, que oriente nuevas investigaciones en Barranquilla hacia el reconocimiento del papel que cumple la socioafectividad en el aprendizaje, la permanencia escolar y la construcción de vínculos significativos entre docentes, estudiantes y familias.

La socioafectividad en el contexto educativo colombiano

Desde la política pública y la investigación académica reciente, se reconoce que la dimensión socioafectiva es un eje esencial en los procesos educativos. La cartilla Desarrollo socioafectivo: Educar en y para el afecto, elaborada por la Alcaldía de Bogotá (2014), propone integrar este componente a través de cuatro ejes estructurales: intrapersonal, interpersonal, comunicación assertiva y resolución de problemas.

Se destaca que los ambientes emocionalmente seguros y afectivos potencian el aprendizaje significativo, ya que permiten al estudiante desarrollarse plenamente en lo académico y personal. En la misma línea, Ríos (2024) respal-

da esta visión al concluir que las emociones influyen de manera determinante en el proceso de aprendizaje, influyendo directamente en la concentración y la motivación del estudiante.

Además, advierte que tanto las emociones positivas como negativas pueden impulsar la creatividad y el rendimiento, pero su falta de regulación puede generar bloqueos o distracciones que interfieren con el desarrollo académico. Así, ambos planteamientos, aunque desde enfoques distintos, coinciden en la urgencia de desarrollar competencias socioemocionales como vía para consolidar una educación integral, humanizante y eficaz.

A partir de estas perspectivas, se evidencia la necesidad de repensar las prácticas pedagógicas desde una mirada que articule lo emocional con lo cognitivo, superando modelos instruccionales reduccionistas que ignoran la complejidad del sujeto que aprende. La promulgación de la Ley 2383 de 2024, conocida como Ley de Socioafectividad en Colombia, constituye un avance normativo significativo, pues institucionaliza la importancia de la dimensión socioafectiva en la educación.

Esta ley exige que las instituciones garanticen ambientes seguros y emocionalmente saludables, promuevan competencias socioemocionales y prevengan la violencia y la discriminación. En consecuencia, la implementación de esta ley implica transformaciones en la planificación curricular, incorporando contenidos y actividades orientados al desarrollo de habilidades socioemocionales.

La evaluación educativa debe incorporar indicadores de bienestar emocional y convivencia, y la gestión del aula orientarse a generar espacios afectivamente seguros. No obstante, persisten desafíos significativos: el profesorado debe equilibrar las demandas académicas con el enfoque socioafectivo, lo cual exige formación continua y respaldo institucional.

En contextos con escasos recursos, alta densidad estudiantil o violencia escolar, implementar ambientes emocionalmente favorables se torna complejo. A ello se suman resistencias culturales que priorizan lo cognitivo y relegan lo emocional. Estas dificultades se reflejan en la falta de formación específica, el escaso reconocimiento del acompañamiento afectivo y la rigidez de las prácticas pedagógicas. Por tanto, se requiere voluntad institucional y estrategias innovadoras para avanzar hacia una educación integral, inclusiva y humanizante.

La socioafectividad en el panorama internacional

Desde una mirada integradora, se reconoce que el abordaje de la dimensión socioafectiva en los procesos educativos exige no solo sensibilidad pedagógica, sino también evidencia empírica contextualizada. Cabrera y Palomino (2023) señalan que el monitoreo del estado emocional del estudiante permite ajustar las estrategias didácticas, aumentando su eficacia y pertinencia.

Esta premisa encuentra respaldo en Wang et al. (2025), quienes reafirman que climas emocionales positivos elevan significativamente el compromiso académico, al potenciar dimensiones como la absorción, el vigor y la dedicación. Además, sustentan sus hallazgos en la teoría de ampliación y construcción de Fredrickson, destacando el papel funcional de las emociones positivas como recursos para el desarrollo integral del sujeto.

Esta línea de análisis converge con los aportes de Chaccha et al. (2021), quienes, desde una mirada latinoamericana, evidencian cómo las emociones positivas facilitan aprendizajes significativos, mientras que las negativas interfieren en los procesos cognitivos.

En el panorama internacional, se corrobora la postura investigativa: la dimensión socioafectiva no puede ser concebida como un elemento secundario del proceso educativo, sino como un componente estructural que demanda ser contextualizado, planificado de forma intencionada e incorporado de manera sistemática en las prácticas pedagógicas institucionales.

Estilos de aprendizaje: diversidad, enfoque y vínculo con el rendimiento académico

Los estilos de aprendizaje constituyen una categoría esencial para comprender cómo aprenden los estudiantes, cómo organizan la información y cómo enfrentan los desafíos académicos. Entre las teorías más influyentes se encuentra la de David Kolb, quien propuso en 1984 el modelo del aprendizaje experiencial, el cual se basa en la premisa de que el conocimiento se construye a través de la experiencia. En sus propias palabras:

"El aprendizaje es el proceso mediante el cual el conocimiento se crea a través de la transformación de la experiencia. Este proceso implica una integración entre la experiencia

concreta, la observación reflexiva, la conceptualización abstracta y la experimentación activa" (p. 41).

Este modelo ha sido ampliamente retomado en investigaciones recientes. Ortega y Cabello (2020), sostienen que:

Los estilos de aprendizaje permiten identificar la manera particular en la que cada estudiante procesa la información. El reconocimiento de estos estilos puede mejorar la adaptación de las estrategias pedagógicas, optimizando así el rendimiento académico y promoviendo una mayor motivación por parte del estudiante (p. 88).

Ambos autores destacan que los estilos de aprendizaje representan rutas personales a través de las cuales los estudiantes organizan, procesan y aplican la información. Reconocer dichas particularidades, permite al docente adaptar sus estrategias pedagógicas, lo que no solo optimiza el rendimiento académico, sino que también favorece la motivación y el compromiso del estudiante. Así, ambas posturas dialogan en torno a la necesidad de una pedagogía diferenciada, que reconozca las formas diversas de aprender y sitúe la experiencia como núcleo del proceso educativo.

Fundamentación teórica y diversidad de estilos

Kolb (1984) propone una tipología del aprendizaje basada en la interacción entre dos dimensiones: la forma en que se percibe la información (experiencia concreta vs. conceptualización abstracta) y la manera en que se procesa (observación reflexiva vs. experimentación activa). De esta combinación emergen cuatro estilos fundamentales: convergente, divergente, asimilador y acomodador.

Cada uno refleja una forma particular de interactuar con el conocimiento. Por ejemplo, el estilo convergente se relaciona con estudiantes que prefieren resolver problemas concretos mediante la aplicación práctica de conceptos, mientras que el divergente se asocia con aquellos que exploran ideas desde múltiples perspectivas. El asimilador se inclina por el análisis lógico y estructurado, y el acomodador privilegia la acción directa y la experiencia vivida.

Así, el aprendizaje se configura como un

proceso integral de integración entre sentir, observar, pensar y actuar, donde cada estudiante manifiesta preferencias específicas según su estilo predominante. Según Adrogué et al. (2020), en su estudio sobre estrategias y aptitudes en contextos universitarios, “los estilos de aprendizaje influyen en la forma en que los estudiantes se enfrentan a los procesos de evaluación, interacción grupal y resolución de problemas. Por esta razón, la identificación y comprensión de estos estilos debe ser una prioridad para cualquier propuesta pedagógica innovadora” (p. 53).

Cuando los estilos de aprendizaje son ignorados o desconocidos en el aula, los estudiantes pueden enfrentar sentimientos de frustración, desmotivación y bajo rendimiento académico. Por el contrario, una enseñanza que reconoce y valora estas diferencias individuales permite construir entornos pedagógicos más inclusivos, en los que se favorece tanto el aprendizaje significativo como el bienestar emocional del estudiante.

En este sentido, ambos autores coinciden en que la identificación y comprensión de los estilos de aprendizaje no puede ser una tarea secundaria; por el contrario, debe constituirse en un eje fundamental para el diseño de propuestas pedagógicas pertinentes, equitativas y efectivas. Integrar esta dimensión en la práctica docente no solo contribuye a una educación más inclusiva, sino que también mejora la calidad de los procesos de enseñanza, al reconocer la diversidad cognitiva y experiencial que caracteriza a los estudiantes.

Estilos de aprendizaje y rendimiento académico en el contexto local

En relación con la producción académica sobre estilos de aprendizaje y su impacto en el rendimiento académico en la ciudad de Barranquilla, se evidencia una notoria escasez de investigaciones actualizadas. La literatura identificada se concentra principalmente en el contexto universitario y corresponde, en su mayoría, a estudios elaborados antes del año 2020. Esta limitación pone de manifiesto la necesidad de generar nuevas investigaciones que aborden esta temática desde distintos niveles educativos, con enfoques actualizados y contextualizados a las realidades locales.

Estilos de aprendizaje y su impacto en el rendimiento en el panorama nacional

Olmedo (2020) demuestra que existe una correlación significativa entre los estilos de aprendizaje y el rendimiento académico de los estudiantes en distintas áreas del conocimiento. Este hallazgo refuerza la importancia de reconocer y atender los estilos de aprendizaje individuales dentro del aula. El estudio proporciona evidencia concreta sobre cómo la adaptación de las estrategias didácticas, en función del estilo de cada estudiante, puede mejorar no solo el desempeño académico, sino también el desarrollo integral en las dimensiones cognitiva, procedimental y actitudinal.

Viloria et al., (2022) destacan la importancia de adaptar las estrategias de enseñanza a las características individuales de los estudiantes para mejorar su rendimiento académico. En este sentido, la implementación de estrategias de aprendizaje que consideren las preferencias individuales de los estudiantes, como las propuestas por Kolb, podría ser beneficiosa en la enseñanza de la química.

Por ejemplo, para estudiantes con un estilo de aprendizaje convergente, que prefieren la aplicación práctica de conceptos, se podrían diseñar actividades que involucren la resolución de problemas concretos. Para aquellos con un estilo divergente, que disfrutan explorar ideas desde múltiples perspectivas, se podrían incorporar discusiones y análisis de casos.

Los hallazgos sobre la necesidad de estrategias de enseñanza adaptadas a las características individuales de los estudiantes respaldan la relevancia de considerar modelos como el de Kolb en la planificación educativa para mejorar el rendimiento académico en la enseñanza de la química.

Velilla (2023) en su investigación concluye que comprender de manera estructurada las prácticas docentes y su adecuada articulación con los estilos de aprendizaje constituye un elemento clave para potenciar los procesos de enseñanza-aprendizaje. Esta integración favorece el diseño de propuestas académicas, metodológicas que fortalecen el desempeño del docente, permitiéndole ofrecer una educación inclusiva.

Al emplear estrategias pedagógicas innovadoras y recursos actualizados, se crean condiciones propicias para atender la diversidad de la población estudiantil, lo cual impacta positivamente su rendimiento académico y contribuye a la formación integral como ciudadanos preparados para afrontar los retos del futuro.

En consonancia con esta postura, García et al., (2024), los autores respaldan la idea de que comprender los estilos de aprendizaje permite a los docentes diseñar estrategias pedagógicas más efectivas, aspecto fundamental para abordar el bajo rendimiento académico. En consecuencia, se destaca la importancia de personalizar la enseñanza de acuerdo con las preferencias cognitivas de los estudiantes, lo que favorece una atención más ajustada a sus necesidades individuales.

Además, argumentan que una enseñanza centrada en el estudiante y adaptada a sus estilos de aprendizaje puede mejorar significativamente su rendimiento académico. De este modo, se fortalece la calidad del proceso educativo en diversos contextos, promoviendo una formación más inclusiva y eficaz.

De manera general, los hallazgos y reflexiones presentados por los autores revisados resultan consistentes con la necesidad de reconocer e integrar los estilos de aprendizaje en la práctica pedagógica, no solo como un mecanismo para optimizar el rendimiento académico, sino también como una vía para promover una educación más inclusiva, equitativa y orientada al desarrollo integral.

Esta perspectiva se corrobora con la evidencia empírica y teórica analizada, la cual respalda la pertinencia de avanzar hacia modelos educativos flexibles y centrados en el estudiante, capaces de responder de manera efectiva a los desafíos actuales de la educación en Colombia. En este sentido, lo expuesto por estos autores, se considera fundamental que las políticas y prácticas educativas continúen evolucionando hacia la articulación de dimensiones cognitivas, emocionales y sociales, a fin de garantizar una formación integral y transformadora para todos los estudiantes.

Una mirada a los estilos de aprendizaje y rendimiento académico en el contexto internacional

Mendoza et al. (2020) destacan que la identificación de los estilos de aprendizaje representa una vía fundamental para mejorar el rendimiento académico. Según estos autores, reconocer el estilo predominante de cada estudiante posibilita que los docentes adapten sus métodos de enseñanza, logrando una respuesta más ajustada a las necesidades individuales y favoreciendo así una educación personalizada. Este planteamiento subraya, además, la impor-

tancia de formar a los docentes en el reconocimiento y uso de los estilos de aprendizaje como herramientas prácticas dentro del aula.

En concordancia con esta perspectiva, Freiberg et al. (2020) refuerzan la idea de que los estilos de aprendizaje influyen directamente en el rendimiento académico y hacen énfasis en la necesidad de una gestión pedagógica que reconozca las diferencias individuales. Su aporte resulta especialmente relevante al evidenciar cómo los aspectos afectivos y cognitivos se entrelazan en el proceso de aprendizaje, lo que sugiere que la personalización de la enseñanza no solo debe atender a las características cognitivas, sino también a las dimensiones socioafectivas de los estudiantes.

Por su parte, Ormaza y Maliza (2025) retoman y profundizan este análisis al señalar que atender los estilos de aprendizaje desde una perspectiva personalizada, apoyada en evidencia empírica, permite mejorar significativamente el rendimiento académico. Coincidir en la necesidad de capacitar al docente para identificar y responder a las características individuales de los estudiantes, lo que implica un compromiso institucional con la formación permanente y la actualización pedagógica.

Así, la convergencia de estos autores pone de relieve la importancia de reconocer y adaptar la enseñanza a los estilos de aprendizaje, no solo como una estrategia para optimizar el rendimiento académico, sino también como una vía para promover una educación más inclusiva y centrada en el estudiante. Además, subrayan que la formación docente y la integración de dimensiones socioafectivas en el aula son elementos clave para responder a los desafíos actuales de la educación, especialmente en contextos diversos y cambiantes como el colombiano.

Articulación de la socioafectividad, estilos de aprendizaje y rendimiento escolar

Este apartado ha cobrado relevancia en la discusión pedagógica actual, especialmente por su impacto directo en el rendimiento académico. Cabrera y Palomino (2023) sostienen que incorporar estrategias socioafectivas en la educación básica permite mejorar la disposición emocional del estudiante hacia el aprendizaje, facilitando ambientes seguros, empáticos y estimulantes.

Esta postura se enlaza con los planteamientos de Freiberg et al., (2023), quienes afirman que el conocimiento profundo de los estilos de

aprendizaje, ya sean activos, reflexivos, teóricos o pragmáticos, permiten a los docentes adaptar sus estrategias a las necesidades individuales, fortaleciendo así el compromiso y la eficacia del proceso formativo.

En este sentido, la dimensión emocional no puede considerarse un aspecto externo del aprendizaje, sino un elemento estructural que influye en la manera en que los estudiantes procesan la información. Wang et al., (2025) complementan esta visión al demostrar que las emociones positivas y la satisfacción con la vida son factores predictivos del compromiso académico.

Su estudio valida la teoría de ampliación y construcción de Fredrickson, al señalar que el bienestar emocional potencia recursos cognitivos como la atención, la creatividad y la persistencia. Desde esta perspectiva, se evidencia que un abordaje integral que reconozca las emociones, los estilos de aprendizaje y los contextos individuales puede mejorar significativamente los resultados escolares.

Finalmente, la articulación de estas categorías no solo tiene implicaciones en lo teórico, sino también en lo práctico. Guerrero (2020), al analizar estilos de vida y rendimiento académico en adolescentes del departamento de Sucre, encontró que las condiciones emocionales y sociales influyen notablemente en el desempeño escolar.

Esta evidencia empírica respalda la necesidad de generar prácticas pedagógicas que contemplen tanto el estilo cognitivo como el contexto afectivo de cada estudiante. Así, poner a dialogar la socioafectividad con los estilos de aprendizaje permite construir una educación más humanizante, pertinente y transformadora, orientada a potenciar el rendimiento académico desde una mirada integral de la persona.

III. METODOLOGÍA

Este artículo se desarrolló a partir de una revisión documental de carácter teórico y analítico, cuyo objetivo principal fue identificar, sistematizar y analizar los aportes más relevantes sobre la articulación entre la dimensión socioafectiva, los estilos de aprendizaje y el rendimiento académico en el escenario educativo.

Para alcanzar este propósito, se empleó una estrategia metodológica cualitativa basada en la revisión bibliográfica, con un enfoque hermenéutico orientado a interpretar el conocimiento existente y establecer relaciones con-

ceptuales y argumentativas entre las distintas fuentes consultadas.

El proceso metodológico se inició con la elaboración de una matriz de arqueo referencial, la cual permitió organizar y clasificar 25 fuentes académicas, incluyendo artículos científicos, tesis y documentos institucionales. La selección de estos materiales se fundamentó en criterios de pertinencia temática, actualidad (años 2020-2025) y validez científica.

Asimismo, las bases de datos consultadas abarcaron revistas indexadas en plataformas reconocidas como Scielo, Redalyc, Dialnet y Google Scholar. Los criterios de inclusión consideraron textos en español e inglés que abordaran de manera explícita al menos dos de las tres categorías de análisis: socioafectividad, estilos de aprendizaje y rendimiento académico.

Posteriormente, se procedió a la categorización temática de los hallazgos, estableciendo vínculos conceptuales entre los diferentes enfoques y teorías identificadas. Esta etapa incluyó la construcción argumentativa de los apartados del artículo, en los cuales se analizaron las posturas de los autores seleccionados, resaltando convergencias, tensiones, vacíos e innovaciones en sus planteamientos.

Además, se integraron citas textuales extensas, tanto directas como indirectas, siguiendo las normas de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador (UPEL), lo que aportó rigurosidad académica y fidelidad al marco referencial. En suma, la metodología empleada permitió no solo mapear el estado actual del conocimiento sobre la temática, sino también construir un análisis crítico, propositivo y contextualizado que sirva como base para futuras investigaciones pedagógicas y para la transformación de la práctica docente.

IV. HALLAZGOS

Los hallazgos presentados en esta revisión teórica visibilizan la necesidad apremiante de transformar las prácticas pedagógicas tradicionales que aún prevalecen en numerosas instituciones de educación básica secundaria. La atención a la dimensión socioafectiva y a los estilos de aprendizaje no puede permanecer relegada, teniendo en cuenta que numerosos estudios evidencian que estos elementos son determinantes para potenciar el rendimiento académico y promover el desarrollo integral de los estudiantes.

Un aspecto relevante identificado en la

literatura es la estrecha relación entre el bienestar emocional del estudiante y su disposición hacia el aprendizaje. Investigadores como Hernández Rico (2021), Cabrera y Palomino (2023) y Wang et al. (2025) señalan que un entorno afectivo, así como la ejecución de estrategias pedagógicas diferenciadas tienen un impacto significativo en la motivación, la concentración y la permanencia escolar. Esto respalda la necesidad de diseñar espacios educativos que sean emocionalmente seguros y metodológicamente inclusivos.

De igual manera, la aplicación del modelo de estilos de aprendizaje propuesto por Kolb (1984) ha demostrado ser una herramienta valiosa para la personalización de la enseñanza. Reconocer que los estudiantes perciben, procesan y aplican el conocimiento de maneras diversas debe motivar al docente a diseñar experiencias educativas que respondan a esta heterogeneidad. Como señalan Ortega y Cabello (2020) y García et al. (2024), el uso pedagógico de estos estilos favorece tanto la comprensión profunda de los contenidos como el fortalecimiento de la relación entre docentes y estudiantes.

Cabe destacar que la integración de ambos elementos: la socioafectividad y estilos de aprendizaje, trascienden el ámbito teórico y tiene alcances prácticos y concretos. En contextos vulnerables, como los observados en instituciones públicas de Barranquilla, donde persisten desafíos sociales y emocionales, esta articulación representa un camino adecuado para mejorar la calidad educativa. La escasez de estudios locales actualizados también enfatiza la relevancia de este artículo como una contribución *in situ* y pertinente.

En esencia, esta revisión invita a reconsiderar el quehacer pedagógico desde una perspectiva integral. Incorporar la dimensión socioafectiva y los estilos de aprendizaje como ejes fundamentales del proceso educativo no solo optimiza el rendimiento académico, sino que también reconoce al estudiante como un sujeto emocional, social y cognitivo. Avanzar hacia esta visión demanda un compromiso institucional que incluya la formación continua del profesorado, el diseño de currículos flexibles y la implementación de políticas educativas orientadas al desarrollo humano pleno.

V. CONCLUSIONES

A partir del análisis desarrollado en esta revisión bibliográfica, se concluye que inte-

grar la dimensión socioafectiva y los estilos de aprendizaje constituye un elemento fundamental para fortalecer el rendimiento académico en la educación básica secundaria. El estudiante no puede ser concebido únicamente desde una perspectiva cognitiva, sino como un ser integral, cuyas emociones, experiencias y formas particulares de aprender se entrelazan en el proceso educativo. Este planteamiento permite una comprensión más profunda del aprendizaje, al reconocer que el bienestar emocional y la diversidad cognitiva influyen de manera decisiva en los logros escolares.

Los hallazgos revisados demuestran que un ambiente afectivo positivo, unido a una pedagogía ajustada a los estilos de aprendizaje, impacta directamente en la motivación, la permanencia y el desempeño académico. En contextos como Barranquilla, donde las instituciones enfrentan desafíos sociales y emocionales relevantes, este tipo de abordaje se hace aún más necesario. En este sentido, la sanción de leyes recientes como la Ley 2383 de 2024 refuerza la urgencia de consolidar un modelo educativo integral, centrado no solo en la transmisión de contenidos, sino también en el desarrollo socioemocional, la empatía y la autorregulación como competencias esenciales para la vida.

Sin embargo, la revisión evidenció limitaciones importantes: la mayoría de estudios encontrados corresponden al ámbito universitario, mientras que son escasas las investigaciones recientes (2020–2025) que analicen de forma articulada la socioafectividad, los estilos de aprendizaje y el rendimiento académico en la educación básica secundaria. En el caso de Barranquilla, la ausencia de producción académica local reciente constituye un vacío significativo que debe ser atendido con mayor énfasis.

Este vacío abre la necesidad de fomentar nuevas investigaciones que, desde un enfoque situado, contribuyan a transformar las prácticas pedagógicas y fortalezcan la formación docente. Avanzar hacia una educación inclusiva y humanizante implica reconocer la interdependencia entre lo cognitivo y lo socioafectivo, valorar la diversidad de formas de aprender, y promover una cultura escolar que sitúe al estudiante como protagonista activo de su propio proceso formativo.

Aportes del artículo a la disciplina investigativa de la educación

El artículo representa un aporte al campo educativo al integrar aspectos fundamentales que tradicionalmente se han abordado de forma separada: lo cognitivo, lo socioafectivo y los estilos de aprendizaje. Esta articulación permite una mirada global del proceso de enseñanza-aprendizaje, superando los planteamientos centrados únicamente en lo cognitivo. Al reconocer la diversidad en las formas de aprender y el papel que juegan las emociones en dicho proceso, la propuesta contribuye a una comprensión profunda del estudiante como un ser integral en constante transformación.

Asimismo, la investigación responde de manera directa a las necesidades reales del contexto escolar en territorios como Barranquilla, donde los desafíos sociales, emocionales y académicos exigen respuestas pedagógicas inclusivas y contextualizadas.

En ese mismo sentido, el artículo logra integrar la teoría pedagógica, las políticas públicas vigentes como la Ley 2383 y la práctica docente, consolidándose como una propuesta pertinente. El modelo holístico que se plantea muestra flexibilidad para adaptarse a diferentes contextos institucionales, con un alto potencial de impacto tanto en la formación docente como en el mejoramiento de los indicadores de calidad educativa. Finalmente, al responder a un vacío detectado en la literatura reciente, esta investigación contribuye significativamente al fortalecimiento epistemológico y metodológico en el ámbito de la educación básica secundaria.

REFERENCIAS

- Adrogué, C., Daura, F., Del Rio, D. y Fabel, I. (2020). Influencia de las estrategias y aptitudes de aprendizaje en el desempeño académico. Revista Educación, 45(1). 1-15. <https://doi.org/10.15517/revedu.v45i1.41065>
- Alanya, J., Padilla, J. E. y Panduro, J. G. (2021). Propuestas abordadas a los estilos de aprendizaje: revisión sistemática. Revista Centro Sur. Social Science Journal, 419-433. <https://centrosureditorial.com/index.php/revista/article/view/136/495>
- Alcaldía Mayor de Bogotá, D.C (2014). Desarrollo socioafectivo. Educar en y para el afecto. Reorganización curricular por ciclos. <https://repositorios.educacionbogota.edu.co/server/api/core/bitstreams/5681deb4-1561-40c5-8ed4-1bf2809155ba/content>
- Alcívar, M., y mayo, I. (2023). Estrategia metodológica para el fortalecimiento del rol docente en la educación emocional de los niños. 7(3), 3968-3988. <https://doi.org/10.56048/MQR20225.7.3.2023.3968-3988>
- Cabrera, T. y Palomino, L. (2023). Estrategias socioafectivas en la educación básica regular. Revista de Investigación en Ciencias de la Educación HORIZONTES, 7(27). <https://portal.amelica.org/ameli/journal/466/4664306026/html/>
- Castillo, M. (2011). La socioafectividad en la educación desde la complejidad. Revista Educación y Humanismo. 13(21), 129-146. https://scholar.google.es/citations?view_op=view_citation&hl=es&user=vF9bXXEAAAJ&citation_for_view=vF9bXXEAAAJ:u5HHmVD_uO8C
- Chaccha, E., Guerreros, J., Álvarez, G. y Palomino, K. (2021). Aprendizaje experiencial de Kolb en estudiantes de la Facultad de Ingeniería Metalúrgica y de Materiales de la Universidad Nacional del Centro del Perú. Prospectiva Universitaria. 18(1), 99 – 109. file:///C:/Users/mgind/Downloads/12-99,109.pdf
- Freiberg, A., Fernández, M. y Uriel, F. (2023). ¿Cómo aprenden los estudiantes de educación secundaria y universitaria? Un análisis integral desde los estilos de aprendizaje. Revista de Psicología Latinoamericana, 40(3), 1-17. http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1794-47242022000300010&lang=es
- García, A., Melo, A. B., y Moncada, C. D. (2024). Estilos de aprendizaje y su influencia sobre el rendimiento académico en universitarios, como fuente de estrategias pedagógicas. Revista Ciencia Latina, 8(4), 4385-4399. file:///C:/Users/mgind/Downloads/12664-Texto%20del%20art%C3%ADculo-63013-1-10-20240823.pdf
- Hernández, M. (2021). Motivación y Rendimiento Académico Basado en la postura de Abraham Maslow [Tesis Doctoral de la universidad Pedagógica El Libertador-UPEL, Venezuela]. <https://espacio.digital.upel.edu.ve/index.php/TD/article/view/256/253>
- Iglesias, P., y Romero, C. (2021). Aulas afectivas e inclusivas y bienestar adolescente: una revisión sistemática. Educación XXI, 24(2), 305-350. <https://doi.org/10.5944/educXX1.28705>
- Jaramillo, B. (2020). La dimensión socio-afectiva y su trascendencia en la vida del niño. Revista Aletheia. 12 (2), 183-196. file:///C:/Users/mgind/Downloads/Ladimensinsocioafectivaysu.pdf
- Kolb, D. A. (1984). Experiential learning: Experience as the source of learning and development. Englewood Cliffs, New Jersey: Prentice Hall.
- Ley 2384, (ley socioemocional, 19 de julio de 2024). <https://www.alcaldiabogota.gov.co/sisjur/normas/Norma1.jsp?i=160018>
- Mendoza, M., León, X. P., Gilar, R., & Vizcaíno, F. M. (2022). Gestión del proceso enseñanza-aprendizaje: estilos de aprendizaje y rendimiento académico. Revista Venezolana De Gerencia, 27(7), 281-296. <https://doi.org/10.52080/rvgluz.27.7.19>
- Morin, E. (2000). Introducción al pensamiento complejo. https://cursoonlineasincostoeedgarmorin.org/images/descargables/Morin_Introduccion_al_pensamiento_complejo.pdf
- Olmedo-Plata, J. M. (2020). Estilos de aprendizaje y rendimiento académico escolar desde las dimensiones cognitiva, procedimental y actitudinal. Revista de Estilos de Aprendizaje, 13(26), 212–236. <https://orcid.org/0000-0002-0092-9712>
- Ormaza, E. y Maliza, W. (2025). Estilos de aprendizaje e impacto sobre el rendimiento académico en estudiantes de bachillerato técnico. MQRInvestigar, 9(1), 1-27. <https://www.investigarmqr.com/2025/index.php/mqr/article/view/172>
- Ortega, W. y Cabello, G. (2020). Estilos de aprendizaje y su relación con el rendimiento académico de

- los estudiantes universitarios de la facultad de educación y ciencias sociales de la universidad Nacional Ucayali. Revista de Estilos de Aprendizaje / Journal of Learning Styles, 13(25) 183-197. file:///C:/Users/mgind/Downloads/gestor,+Art.13+Vol.13+N%C3%BAm.+25+183-197%20(1).pdf
- Pontificia Universidad Javeriana (2021). Análisis Impactante: Deserción y Reprobación Escolar en Colombia 2021- Descubre las Tendencias y Consecuencias [Laboratorio de economía de la educación]. <https://lee.javeriana.edu.co/w/noticia-deserci%C3%B3n-y-reprobaci%C3%B3n-escolar-en-colombia-2021>
- Ríos Mejía, J. (2024). "La Influencia de las Emociones en el Aprendizaje de Conceptos Abstractos: Un Enfoque desde el Cerebro Triuno y la Entroeducación. [Tesis Doctoral, Universidad Tecnológica de Pereira]. <https://repositorio.utp.edu.co/server/api/core/bitstreams/8182cd84-592e-4ede-b65c-3c5a700b75ac/content>
- Robles, J. (2021). Relación entre el clima escolar y el rendimiento académico en Estudiantes de Ingeniería industrial. Revista NovaRua. 13(22), 43-64. www.Dialnet-RelacionEntreElClimaEscolarYERendimientoAcademico-8043242.pdf
- Velilla Ruiz, A.S. (2023). Criterios teóricos para la implementación de los estilos de aprendizaje que permitan el mejoramiento de las prácticas docentes en las instituciones educativas de maja-gual, Colombia. [Tesis doctoral, UPTEL]. https://drive.google.com/file/d/1yGrlobQpKubOxqP0FQo6YVnDlZODtZ9N/view?usp=drive_link
- Viloria, J., Nova, A. y Díaz, B. (2022). Revisión documental sobre la relación entre estrategias de aprendizaje y rendimiento académico en la enseñanza de química. Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinaria. 6(4) 5101-5129. <https://www.ciencialatina.org/index.php/cienciala/article/view/3003/4256>
- Wang, X., Wan Jaafar, W. M., y Sulong, R. M. (2025). Building better learners: Exploring positive emotions and life satisfaction as keys to academic engagement. Frontiers in Education. <https://doi.org/10.3389/feduc.2025.1535996>